

ENSEÑANZA DE LIDERAZGO PASTORAL

Reavivando el fuego del don de Dios

Volver a arder sin quemarse en el servicio

Un recurso pastoral para servidores, líderes y obreros cansados que necesitan volver al fuego de Dios con poder, amor y dominio propio.

Nacido del campo, del dolor real, de errores reales, de iglesia local, de formar líderes, de sostener gente, de no rendirse, de comenzar con poco y permanecer fiel.

© 2026 Carlos Bernier. Todos los derechos reservados.

Texto base

2 Timoteo 1:6-7 *"Por lo cual te aconsejo que reavives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."*

Idea central

Dios pone el don, la gracia y el fuego; pero el servidor tiene la responsabilidad de cuidar, avivar y proteger la llama para no servir desde la ceniza, la fatiga o el temor.

Introducción pastoral

El apóstol Pablo conocía una realidad que sigue siendo cierta en la iglesia local: no iban a faltar líderes, servidores, músicos, maestros, ujieres, pastores, intercesores y personas dispuestas a trabajar. El peligro era otro: que esos mismos servidores perdieran el fuego con el cual comenzaron a servir a Dios.

Timoteo era un joven ministro en Éfeso. Estaba en una iglesia con doctrina seria, pero también bajo presión, oposición, críticas y persecución. Su problema no era necesariamente falta de capacidad. Su problema era que el fuego interior comenzaba a debilitarse por fatiga, intimidación y temor.

Es importante entender esto: el fuego no se apaga solamente por un pecado escandaloso. A veces se apaga por cansancio acumulado, golpes ministeriales, heridas no procesadas, críticas constantes, problemas familiares, deudas, decepciones y por seguir sirviendo sin permitir que Dios vuelva a ministrar el corazón.

Servir sin corazón es como intentar cocinar sin fuego. Puedes tener los mejores ingredientes - talento, experiencia, conocimiento y habilidad - pero si no hay fuego, nada se transforma y nadie se alimenta verdaderamente.

VERDAD PASTORAL

El don puede seguir funcionando mientras el corazón se está apagando. Por eso Pablo no solo corrige a Timoteo; lo llama a volver al fuego.

1. El significado de reavivar

La palabra griega que se usa para reavivar es anazopyrein. La imagen es la de volver a encender, soplar sobre las brasas, remover la ceniza y avivar lo que todavía tiene vida debajo de la superficie.

Pablo no le dice a Timoteo que busque un fuego nuevo. Le recuerda que ya hay un fuego de Dios en él. En otras palabras, no todo lo que parece apagado está muerto. A veces está cubierto de ceniza.

- Dios puso el don, pero Timoteo debía reavivar la llama.
- Dios dio la gracia, pero Timoteo debía cuidar el fuego.
- Dios hizo el llamado, pero Timoteo debía responder con fe, valentía y disciplina.

PRINCIPIO

El fuego de Dios no se mantiene por emoción momentánea, sino por responsabilidad espiritual, comunión con Dios y obediencia diaria.

2. El enemigo del fuego: el espíritu de cobardía

2 Timoteo 1:7 *"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."*

Pablo identifica una raíz peligrosa: el espíritu de cobardía. En el griego, la palabra es deilia. No se refiere simplemente al miedo natural que una persona puede sentir frente a un peligro. Habla de una timidez moral, una parálisis interior, un retroceso cobarde por falta de convicción.

El espíritu de cobardía no siempre grita; muchas veces susurra. Le dice al servidor que lo que hace no importa, que la gente lo va a criticar, que no tiene lo necesario, que Dios lo dejó solo o que es mejor retroceder para evitar dolor.

Timoteo tenía que lidiar con menosprecio por su juventud, presión ministerial, oposición de personas difíciles y el peso de sostener una obra en medio de tensión espiritual. Eso nos enseña que el fuego no solo se apaga por pecado; también puede apagarse por los golpes fuertes del ministerio.

- El miedo al qué dirán apaga la libertad para obedecer.
- Las críticas constantes pueden convertir el servicio en supervivencia.
- La fatiga del cuerpo puede debilitar la pasión del alma.
- Las decepciones ministeriales pueden llenar el corazón de ceniza.
- Cuando el don se convierte en carga, el fuego comienza a disminuir.

DIAGNÓSTICO

La cobardía es el vacío que queda cuando dejamos de creer que Aquel que nos llamó es más

grande que el problema, la crítica o el desprecio que enfrentamos.

3. Reavivar no es solo esfuerzo; es volver a la fe sincera

2 Timoteo 1:5 *"Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti..."*

Antes de hablarle del fuego, Pablo le recuerda a Timoteo su fe sincera. Esto es importante. Cuando estamos agotados, muchas veces olvidamos quiénes somos, olvidamos de dónde Dios nos sacó y olvidamos por qué comenzamos.

El don que Dios te dio para cantar, enseñar, servir, limpiar, abrazar, dirigir, predicar, interceder o cuidar personas no fue simplemente un contrato de trabajo ministerial. Fue un regalo de gracia. Fue una evidencia de que Dios confió algo en tus manos.

Reavivar el fuego no es regresar a la presión de producir más. Es regresar a la fe, al amor, a la comunión y a la convicción de que Dios no terminó contigo.

EN OTRAS PALABRAS

No se aviva el fuego solo trabajando más. Se aviva volviendo a creer, volviendo a orar, volviendo a rendirse y volviendo a servir desde la gracia.

4. El antídoto de Dios: poder, amor y dominio propio

Dios no solamente revela el problema; también entrega el antídoto. Frente al espíritu de cobardía, Dios nos da un cordón de tres nudos que no se rompe fácilmente: poder, amor y dominio propio.

Poder: fuerza para levantarse otra vez

El poder de Dios es la fuerza para levantarse un día más cuando no tienes ganas. Es la convicción de que, aunque tú no puedas en tus propias fuerzas, la gracia de Dios puede sostenerte.

La cobardía dice: "No soy capaz". El poder responde: "Dios se perfecciona en mi debilidad".

Amor: capacidad para servir sin amargarse

El amor es la capacidad de no permitir que las heridas endurezcan el corazón. Es seguir viendo personas y no solo problemas. Es recordar que la visión no se carga por obligación, sino por amor a Dios y amor por la gente.

Si el servidor pierde el amor, termina sirviendo con quejas, frustración y dureza. Puede seguir haciendo la tarea, pero ya no está alimentando a nadie con el corazón de Cristo.

Dominio propio: una mente gobernada por Dios

Dominio propio es una mente bajo control. La cobardía se alimenta de pensamientos desordenados: "Todo va a salir mal", "nadie me valora", "no puedo más", "Dios se olvidó de mí". Pero el dominio propio disciplina la mente para alinearla con la Palabra de Dios, no con la emoción del momento.

Dominio propio también es mantener el corazón limpio, santo y ordenado. Sin orden, sin santidad y sin gobierno interior, el fuego se desparrama, mengua o se apaga.

APLICACIÓN

Puedes estar en crisis, pero tu identidad en Cristo no está rota. Puedes estar cansado, pero el don de Dios todavía puede arder en ti.

5. El momento de la verdad

Muchos servidores llegan a temporadas, retiros o reuniones con el fuego convertido en ceniza. Han servido por inercia, por compromiso o simplemente porque "alguien tiene que hacerlo". En medio de tanto hacer, se olvidaron de ser.

Pero antes de volver a la rutina, a los ruidos, a las exigencias de la iglesia local y a las responsabilidades de cada semana, Dios nos llama a detenernos y mirar el altar interior.

Pablo le dijo a Timoteo: "Reaviva el fuego". La imagen no es necesariamente la de un incendio enorme, sino la de alguien que se arrodilla frente a unas brasas que parecen muertas, remueve la ceniza y sopla con cuidado hasta que vuelve a salir la llama.

IMAGEN DE LAS BRASAS

Debajo de la capa gris del cansancio, los problemas familiares, las deudas, las críticas y las decepciones, todavía puede haber fuego. No confundas ceniza con muerte.

Dios no te llamó para que fueras una antorcha que se consume y desaparece. Te llamó para que fueras un altar donde Su presencia siempre encuentre lugar.

El mismo Dios que puso el don en ti cuando te llamó, es el mismo Dios que hoy sopla sobre tus cenizas para que vuelvas a arder con amor, paz, gozo, mansedumbre, poder y convicción.

6. Tres principios para no dejar que el fuego se apague

1. Descansa en la gracia de Dios. Aunque tú sientas que no puedes sostener el fuego, Dios te está sosteniendo a ti. Cristo intercede por ti para que tu fe no falte.
2. Busca el calor de otros líderes. El fuego se mantiene mejor cuando las brasas están juntas. No te aísles en tu cansancio. La soledad vuelve vulnerable al servidor herido.
3. Aprende a ministrar desde tu debilidad. A veces el mensaje más poderoso de un servidor no nace en la cima, sino en la humildad de reconocer que Dios es su única fuerza.

PRINCIPIO DE PERMANENCIA

Nuestro trabajo no es fabricar fuego humano; es mantenernos cerca de Dios para que Su fuego siga ardiendo en nosotros.

Activación práctica

Toma unos minutos y responde delante de Dios con honestidad:

- ¿En qué área siento que mi fuego se ha convertido en ceniza?
- ¿Qué golpe, crítica, cansancio o temor ha tratado de apagar mi don?
- ¿Estoy sirviendo desde amor o desde obligación?
- ¿Qué pensamiento necesita ser gobernado por la verdad de Dios?
- ¿Con quién debo volver a caminar para no aislarme en mi cansancio?
- ¿Qué práctica espiritual debo retomar esta semana para cuidar el fuego?

Llamado al corazón

En este día, abrázate de Dios. Adórale de corazón y permite que el Espíritu Santo sople sobre el fuego que ya está en ti. Dios te quiere ardiendo, pero no destruido; encendido, pero no quemado; firme, pero no endurecido.

Todo espíritu de cobardía, miedo, desprecio, parálisis y “no puedo” es echado fuera de nuestra mente y de nuestro corazón en el nombre de Jesús.

Que el fuego de Dios y la unción del Espíritu Santo quemem todo yugo que nos mantuvo aislados, encerrados, deprimidos, agotados o detenidos. Bástate de Su gracia. Bástate de Su poder. Vuelve al altar. Vuelve al fuego. Vuelve a servir desde la presencia de Dios.

Oración final

Señor, sopla sobre las cenizas de mi corazón. Perdóname por las veces que seguí sirviendo sin cuidar el fuego interior. Sana mis heridas, ordena mis pensamientos y líbrame del espíritu de cobardía. Reaviva en mí el don que Tú pusiste. Dame poder para permanecer,

*amor para servir sin amargura y dominio propio para gobernar mi mente y mi corazón.
Que mi vida vuelva a arder para Tu gloria. En el nombre de Jesús. Amén.*

Frases clave para repetir

- No todo lo que parece apagado está muerto; a veces solo está cubierto de ceniza.
- Dios pone el don, pero nosotros cuidamos el fuego.
- El servidor no se quema solo por trabajar mucho; se quema cuando sirve desconectado de la gracia.
- La cobardía paraliza, pero el poder, el amor y el dominio propio ordenan al servidor.
- Dios no me llamó a consumirme; me llamó a ser un altar donde Su presencia arde.
- Vuelve al fuego, pero vuelve con orden, salud y dependencia de Dios.

Nota de edición

Este material fue revisado, corregido y ampliado para enseñanza pastoral, conservando el enfoque original: ministrar a servidores cansados, líderes bajo presión y personas que necesitan volver a encender el fuego del don de Dios en sus vidas.